



En los límites de la ortodoxia historiográfica: fútbol y cómics

Francisco Javier Caspistegui Gorasurreta
Universidad de Navarra

I

Soy consciente de estar situándome en el *limes*, en el territorio oscuro en el que suele considerarse difícil distinguir la civilización de la barbarie, lo ortodoxo de lo heterodoxo. En cualquier caso, la cercanía de lo desconocido o, al menos, de lo habitualmente ignorado, supone el presunto acicate de la labor científica y, dentro de ella, de la historiográfica. Hacemos historia de lo que cambia, de aquello que se transforma, de los elementos que permiten hablar de un relato continuo —que no homogéneo—, de una trama o una conjunción. Podríamos recurrir a los elementos mencionados en las discusiones teóricas acerca de la transformación de la práctica histórica, del estallido de la disciplina, de la apertura del campo temático y metodológico. Tal vez hubiese que insistir en ello y poner como ejemplo campos otrora “malditos” para el historiador: vida cotidiana, historia oral, historia del género... Es evidente que esa ruptura de la ordenada concepción del paradigma historiográfico ha provocado convulsiones en la historia, de forma paralela a la ruptura y crisis de alguno de los grandes metarrelatos en el siglo XX. Sin embargo, esa ruptura ha supuesto también la posibilidad de innovar y, de alguna manera, de hacer justicia historiográfica a muchos objetos históricos ignorados. Tal vez pueda criticarse a esta afluencia de nuevos temas su carácter efímero, el componente de moda que hace buscar en la novedad un presunto éxito, dentro de una sociedad que parece marcar esa pauta. Es obvio el riesgo que implica ese punto de vista, pero no es menos cierto que el enfoque de los “nuevos” temas (ya salió el adjetivo) ha de partir de unas premisas básicas, fundamentalmente las señaladas por Marc Bloch o Henri-Irénée Marrou al hablar del oficio de historiador, a saber, la dependencia del archivo, la aplicación del sentido común, las pautas de análisis material de la documentación, la necesidad de análisis de las evidencias, la conceptualización como vía de acercamiento a la complejidad de lo real...

Es evidente también que en este punto surge la objeción posmoderna, sea en su versión más moderada o más radical: rechazo de cualquier forma de objetividad, consideración literaria de los textos y obras históricas, negación

de la existencia de la realidad, en último término. En la introducción a un libro coordinado por Michel Foucault, Angelo Morino y Víctor Sen Samaranch consideran que la crónica judicial del parricidio en él recogido es “un mundo cuyo conocimiento es elaborado por el que habla o escribe el hecho de crónica, por el que intenta explicarlo, y no por el que lo ha realizado”¹. Evidentemente, esto implica la inexistencia de cualquier tipo de objetividad en el relato judicial en este caso, pero histórico en sentido general, que es una “creación” del autor, individual o colectivo, del mismo. La crítica a la forma de conocimiento, al mundo “moderno” en su conjunto, invalidaría la ciencia obtenida a partir de esa inexistente realidad. Evidentemente, la misma objeción podría presentarse al relato del parricida, que se nos presenta como elemento de una lucha de poderes, “una batalla de discursos y a través de los discursos”, en palabras del propio Foucault². Es indudable el interés por apreciar el enfrentamiento entre puntos de vista, esos distintos discursos que chocan en los testimonios del pasado, esas escalas de apreciación del pasado, pero creo que ello no implica ni una negación del pasado ni una negación sistemática de la objetividad; antes bien, implica el reconocimiento de la complejidad del ser humano, de su vasta trama de relaciones y de la necesidad de un cuidadoso examen de la mayor cantidad de referencias acerca del pasado para su mejor comprensión, que no reconstrucción. Tal vez en este sentido quepa agradecer la aportación del postmodernismo a la historiografía, aunque fuesen pasos ya iniciados de forma menos aparatosa por la propia historiografía.

Es en este sentido, y lejos de los presupuestos centrales del pensamiento postmoderno, desde el que podría justificarse la validez de la inclusión de objetos históricos como el fútbol o el cómic, pese a las diferencias entre uno y otro, cabe incluir dentro del ámbito de interés de lo histórico ambos aspectos de interés.

II

En el primer caso, nos encontramos con un fenómeno social y deportivo de masas, de crecimiento paralelo al desarrollo de una sociedad del bienestar en el mundo Occidental (pero de alcance universal en estos momentos), vinculada al incremento del tiempo de ocio, primero entre las clases sociales elevadas y paulatinamente popularizado. A partir de ahí surgen las interpretaciones, siendo una de las más difundidas la óptica del proceso de civiliza-

¹ Yo, *Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, a mi hermana y a mi hermano...*, Barcelona, Tusquets, 2001, p.11 (Ed. original: París, Gallimard, 1973).

² *Idem*, p. 18.

ción de Norbert Elias (y Dunning en el campo deportivo)³, criticada por otros⁴. En cualquier caso, un objeto histórico en sí mismo que, además, permite observar la sociedad que lo acoge y lo impulsa.

En el caso del segundo, creo que hay diferencias. En primer lugar, no se trata de un fenómeno de connotaciones inicialmente tan pasivas como el fútbol. Descifrar el desarrollo y la práctica de éste es sencillo, dado que sus reglas son simples, mientras que el cómic implica un lenguaje propio, visual por un lado, pero también escrito. Por muy ínfimo que sea su nivel, implica la necesidad de leer e interpretar los elementos gráficos. Esto lo limita a sociedades en las que la lectura haya alcanzado un cierto nivel de difusión. Aunque tiene valor en sí mismo, para el interés del historiador, el cómic supone un reflejo de la sociedad, un indicador, un índice del estado de desarrollo social de un grupo humano. Es evidente que el cómic es una forma literaria más, aunque en ella predomine el componente visual.

De todas formas, bien como objetos históricos propiamente dichos o como reflejo de la sociedad en la que se producen y que los produce, creo que es evidente su interés, primero, porque se trata de manifestaciones de lo que tan genérica y en ocasiones tan peyorativamente se ha llamado cultura popular, una manifestación de la capacidad humana para construir, para crear, más allá de las muestras del genio que han recibido la mayúscula de Cultura. Uno de los temores de Jacob Burckhardt en la Basilea de la segunda mitad del siglo XIX era la popularización y el igualitarismo de la cultura y, de alguna manera, sus libros trataban de marcar las distancias entre la obra del genio, la gran cultura que constituía en su visión el eje de la civilización

³ Eric DUNNING (comp.), *The sociology of sport: a selection of readings*, Londres, Cass, 1971; Eric DUNNING (comp.), *Sport: readings from a sociological perspective*, Toronto, University of Toronto Press, 1972; Norbert ELIAS y Eric DUNNING, *Quest for excitement: sport and leisure in the civilizing process*, Oxford, B. Blackwell, 1986 (Traducido como *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, México, FCE, 1992; Eric DUNNING y Chris ROJEK (eds.), *Sport and leisure in the civilizing process: critique and counter-critique*, Toronto, Buffalo, University of Toronto Press, 1992; Eric DUNNING, Joseph A. MAGUIRE, Robert E. PEARTON (eds.), *The Sports process: a comparative and developmental approach*, Champaign, IL, Human Kinetics Publishers, 1993; Eric DUNNING, *Sport matters: sociological studies of sport, violence, and civilization*, Londres, Routledge, 1999; Jay COAKLEY y Eric DUNNING (eds.), *Handbook of sports studies*, Londres, SAGE, 2000.

⁴ Robert W. LEWIS, "Football hooliganism in England before 1914: a critique of the Dunning thesis", en *International Journal of the History of Sport*, 13, 1996, 310-39 y la réplica en Patrick MURPHY, Eric DUNNING y Joseph MAGUIRE, "Football spectator violence and disorder before the First World War: a reply to R.W. Lewis", en *International Journal of the History of Sport*, 15, 1998, 141-62.

occidental, y la popularización de ciertos estándares culturales en amplias capas sociales, que limitaban, en su visión finisecular, la elevada importancia del individuo original por encima de la media. En el fondo, era el refugio en lo más elitista, el refugio ante el despertar de las masas en las altas cumbres de las ideas⁵. Es significativo que en similares puntos de vista, aunque en una evolución marcadamente más pesimista, cabría situar a Friedrich Nietzsche, el cual se sitúa como una de las referencias últimas del pensamiento postmoderno, esa nueva filosofía de la historia de la que habla Frank Ankersmit⁶.

Descubierto el pueblo y lo popular en un proceso que se inició ya en el siglo XIX, fue sobre todo en el XX cuando el “pueblo” alcanzó estatus historiográfico, especialmente con el impulso que le dio el marxismo y las distintas formas de la historia desde abajo o la historia popular, más marcadamente militante.

Segundo, por la paulatina extensión de su influencia, rebasando las fronteras de lo popular para entrar en el ámbito de lo culto tras muchas reticencias. En la actualidad se admite cada vez más la posibilidad de un examen intelectual de ambos fenómenos, más allá de las miradas por encima del hombro tan habituales en los límites de la ortodoxia historiográfica de la que antes hablaba. Se trata de superar la mera descripción anecdótica, el relato pormenorizado de las minucias locales, para pasar a considerar un cambio de óptica, que no una exclusión de miradas. De la complementariedad ha de surgir la comprensión, de ahí la necesidad de combinar esa cultura popular, esa vida cotidiana, con los grandes relatos históricos e, incluso, ¿por qué no?, los grandes metarrelatos explicativos⁷. De alguna manera, el propio discurso postmoderno no es sino un nuevo metarrelato que trata de dar coherencia a la incoherencia que cree observar a su alrededor.

⁵ El propio ORTEGA lo afirma con rotundidad en *La rebelión de las masas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, p. 43: “es notorio que sustento una interpretación de la historia radicalmente aristocrática”.

⁶ “Bibliographical essay”, en Frank ANKERSMIT y Hans KELLNER (eds.), *A new Philosophy of History*, Londres, Reaktion Books, 1995, 278-283.

⁷ Vid. por ejemplo Peter BURKE, “Obertura: La Nueva Historia, su pasado y su futuro” en Peter BURKE et al., *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, p. 26. O bien para Maurice Agulhon “Comme on le voit, cette histoire de Civilisation, ce ‘non-événementiel’ ne vous éloignent pas vraiment de la politique. La politique es partout dans nos recherches, peut-être parce qu’elle était exceptionnellement présente dans le milieu social, culturel et familial qui nous a nourri, et sûrement aussi parce qu’elle le fut dans l’ère historique étudiée”. Maurice AGULHON, *Histoire vagabonde. I. Ethnologie et politique dans la France contemporaine*, Paris, Gallimard, 1988.

Tercero, en ambos casos nos encontramos con una evolución, con un cambio en su desarrollo, con una serie de transformaciones que los muestran como fenómenos vivos, en transformación permanente, dentro de un juego de rupturas y consolidaciones, de idas y venidas que manifiesta su vitalidad y refleja las pulsiones humanas que laten tras su puesta en práctica. *E pur si muove*, podríamos decir, y los historiadores nos acercamos a lo que se mueve, a lo que cambia, sin despreciar, en modo alguno, lo que permanece, lo que vincula esos fenómenos con sus raíces, con su entorno y con su importancia social. Como perdigueros, fútbol y cómic son presas ante las cuales no habíamos mostrado sino una ignorante indiferencia cuando pasaban ante nosotros.

Cuarto. Desde un punto de vista exclusivamente material, nos encontramos ante fenómenos de considerable relevancia. Creo que resulta ya una obviedad en lo que respecta al fútbol, pero no lo es menos en lo que respecta al cómic. Un artículo publicado en la edición sevillana de ABC, comentaba la presencia de medio millón de personas en la feria del Cómic de Barcelona del año 2000, así como el importante volumen de negocio que ello implica⁸.

III

Por todo ello, desde la propia profesión se ha desarrollado una mayor sensibilidad hacia lo relacionado con la cultura popular, con la vida cotidiana, con la existencia de aquellos que componen la mayoría de la población; de alguna manera, la necesidad de entrar en la historia social, en la historia de las mentalidades, de aplicar a terrenos históricos aún vírgenes las transformaciones temáticas y metodológicas que arrancan a comienzos del siglo XX. Todo ello implica la necesidad de prestar atención a lo que durante siglos la ciencia histórica ignoró por completo, algo aún más evidente en una historiografía como la española, que se mantuvo apartada de las grandes líneas occidentales hasta bien entrados los años sesenta del siglo pasado. Por otra parte, el ejemplo de lo que se realizaba en otros países ha servido de acicate. Basta con mirar la bibliografía internacional para darse cuenta de la distancia con lo realizado fuera. Que un asunto de “interés nacional” como es el fútbol en España apenas haya producido una historiografía académica, no deja de ser paradójico, especialmente por la distancia entre el prestigio de las competiciones oficiales españolas y las “historias” elaboradas. Por otro lado, desde otras ciencias humanas y sociales el fútbol también ha recibido atención⁹. En

⁸ Fernando IWASAKI, *ABC* Sevilla, 14-V-2000. Reproducido en *Dolmen*, 54, septiembre, 2000, p. 34.

⁹ Por citar sólo algunos ejemplos, desde lo etnológico-antropológico Christian BROMBERGER ha publicado dos libros importantes: *Le match de football. Ethnologie*

cualquier caso, aún es preciso salvar reticencias y recelos cuando se plantea la posibilidad de hacer historia del fútbol, así como soportar las sonrisas irónicas de muchos colegas. Tampoco hay que despreciar la influencia de los libros publicados por quienes no integran la academia, pero cuya popularidad y repercusión han despertado el interés por leer fútbol y no sólo verlo¹⁰.

d'une passion partisane à Marseille, Naples et Turin, París, Éditions de la Maison des sciences de l'homme, 1995; y *Football, la bagatelle la plus sérieuse du monde*, París, Fayard, 1998. Desde la sociología ha resultado de especial interés lo relacionado con los seguidores de los equipos, especialmente el "hooliganism". Entre la mucha literatura a este respecto, pueden verse los libros de Bill BUFORD, *Entre los vándalos*, Barcelona, Anagrama, 1992; el muy exitoso de Simon KUPER, *Football against the enemy*, Londres, Phoenix, 1996, o el editado por Richard GIULIANOTTI, Norman BONNEY y Mike HEPWORTH, *Football, violence, and social identity*, Londres, Routledge, 1994. En España, los libros de Miguel CANCIO, *Sociología de la violencia en el fútbol*, Santiago, Fundación Universitaria de la Cultura, 1990; Julio de ANTÓN et al., *Factores que promueven la violencia en el deporte con especial referencia al fútbol*, Madrid, CSD, 1990; Javier DURÁN GONZÁLEZ, *El Fenómeno de las jóvenes hinchadas radicales en el fútbol: un análisis sociológico figuracional sobre una forma de conflicto social, su situación en España*, tesis doctoral dirigida por Manuel García Ferrando en la Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, 1995 y posteriormente publicada de forma abreviada como *El vandalismo en el fútbol, una reflexión sobre la violencia en la sociedad moderna*, Madrid, Gymnos, 1996. Desde lo lingüístico-literario pueden mencionarse las obras de Jesús CASTAÑÓN RODRÍGUEZ, culminadas con su tesis *El lenguaje periodístico del fútbol*, Valladolid, Universidad, 1993, pero también, *Creación literaria y fútbol*, Valladolid, 1991 y *El humorismo español y el fútbol*, Valladolid, 1993; Neus FAURA I PUJOL, *Futbol i llenguatge: la innovació lèxica a les cròniques i les retransmissions futbolístiques*, Barcelona, l'Abadia de Montserrat, 1998; o la tesis de Domingo GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ, *Estructura y lenguaje de la crónica de fútbol*, Madrid, Universidad Complutense, Facultad de Filología, Departamento de Filología Hispánica, 1991; Jesús VIVAS HOLGADO, *El fútbol, léxico, deporte y periodismo*, Cáceres, Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1999. Más interdisciplinar es otro libro de gran interés, dirigido por Santiago SEGUROLA, *Fútbol y pasiones políticas*, Madrid, Debate, 1999, en el que se buscan causas y consecuencias de un fenómeno social como el fútbol. La mayor parte de los autores proceden de fuera de España, pero los españoles que en él escriben muestran una profundidad a la que parecíamos no poder acabar de llegar.

¹⁰ Sin pretensión alguna de exhaustividad, algunas referencias destacadas de la última década en esta ola de publicaciones con el fútbol como protagonista, además de las ya citadas, podría incluir los libros de J. J. ARMAS MARCELO, *Cuando éramos los mejores*, Madrid, Temas de Hoy, 1997; Julián GARCÍA CANDAU, *La moral del Alcolayano*, Barcelona, Planeta, 1997; Carmelo MARTÍN, *La mejor liga del mundo, de Raúl a Ronaldo*, Madrid, El País/Aguilar, 1997; Matías PRATS, *Guía erótica del fútbol*, Madrid, Temas de hoy, 1991; Alfredo RELAÑO, *Futbolcedario*, Madrid, El País/Aguilar, 1996; Jorge VALDANO, *Sueños de fútbol*, Madrid, El País/Aguilar, 1995³; Jorge VALDANO, *Los cuadernos de Valdano*, Madrid, Aguilar, 1997; Camilo

Con este telón de fondo, a comienzos del año 2001, realicé una cata en diversas bases de datos (Biblioteca Nacional de España, ISBN y Rebiun—Red de Bibliotecas Universitarias—¹¹) para el período 1990-2001, cuyos resultados arrojaron un contraste entre el relativamente elevado número de referencias al fútbol y el paupérrimo balance historiográfico. Puesto de forma numérica, bien podría quedar reflejado de la manera siguiente:

Año	BNE		ISBN		Rebiun	
		Quinquenio		Quinquenio		Quinquenio
1990	27	113	22	94	32	147
1991	19		22		25	
1992	17		20		32	
1993	23		13		38	
1994	27		17		66	
1995	45	225	40	250	58	324
1996	46		52		80	
1997	32		48		46	
1998	78		64		71	
1999	24		46		69	
2000	20	20	44	51	21	23
2001	-		7		2	
Total	358	358	395	395	494	494

José CELA, *Once cuentos de fútbol*, Barcelona, Editorial Don Balón, 1992; *Cuentos de fútbol*, Madrid, Alfaguara, 1998; *Cuentos de fútbol 2*, Madrid, Alfaguara, 1998; Lucio LÓPEZ RAMÍREZ, *Cuentos de fútbol*, Pedro Muñoz, Perea Ediciones, 1997; Francisco ROBLES, *El fútbol es algo más... que veintidós individuos corriendo detrás de una pelota*, Sevilla, Signatura Ediciones de Andalucía, 1999; Ángel CAPPA, *La Intimidad del fútbol, grandeza y miserias, juego y entorno*, Donostia, Tercera Prensa-Hirugarren Prensa, 1996; Michael ROBINSON, *Las cosas de Robin*, Madrid, El País/Aguilar, 1996; Osvaldo SORIANO, *Fútbol, memorias del Mister Peregrino Fernández y otros relatos*, ed. de Paolo Collo, Barcelona, Mondadori, 1998; Javier MARÍAS, *Salvajes y sentimentales. Letras de fútbol*, Madrid, El País-Aguilar, 2000; Eduardo Galeano, *El fútbol a sol y a sombra*, Madrid, Siglo XXI, 1995; Alfredo RELAÑO, *El fútbol contado con sencillez*, Madrid, Maeva, 2001; Gonzalo SUÁREZ, *Los once y uno*, Barcelona, Plaza y Janés, 1997.

¹¹ Se realizó una búsqueda por materias (fútbol) en el caso de la BNE y Rebiun y por títulos en el caso del ISBN (a través de la palabra fútbol), algo que vino marcado por las distintas posibilidades de cada una de las bases de datos. En principio se optó por todas aquellas obras que tuviesen que ver con aspectos relacionados con el fútbol en cualquiera de las lenguas peninsulares, que son las incluidas en la tabla de resultados. La posterior selección eliminó las traducciones, lo relativo a técnicas de entrenamiento, psicología del deporte, libros infantiles, videos, registros sonoros, juegos y archivos de ordenador. Sólo se recogieron libros. Es a partir de esas referencias, 295 en total, de las que he elaborado el estudio que sigue.

De este considerable número de referencias futbolísticas he realizado una selección, y en ella encuentro que predominan, entre los libros dedicados a la historia del fútbol (pues nos encontramos con otras muchas referencias bibliográficas de carácter ensayístico¹²), tres grupos fundamentales: los anecdóticos, las obras de referencia o historias de acontecimientos, especialmente los mundiales y las crónicas de clubes.

Así, del primero de ellos, quizá quepa decir que su número no es muy elevado en esta década de los noventa analizada, tal vez porque ese tono anecdótico y ligero, esa aparente igualdad en la ecuación fútbol-incultura, ha dejado de colmar los intereses de quienes se acercan al fenómeno futbolístico desde unas premisas nuevas, menos marcadas por falsos prejuicios intelectuales. Por ello, este grupo de publicaciones constituye en este período lo que su propio carácter indica, obras anecdóticas en las que —en algunos casos— se trata de superar la mera relación de hechos más o menos jocosos para ir a una divulgación amena de cuestiones más trascendentes y —en otros—, simplemente se pretende buscar la sátira y el humor¹³.

El segundo de los grandes grupos propuestos es el referido a las obras de referencia o a historias de acontecimientos de gran relevancia, especialmente los campeonatos mundiales. En la mayor parte de los casos, se trata de obras de circunstancias, elaboradas en las inmediaciones de la celebración de alguna de esas competiciones y que no van mucho más allá de una crónica y anecdotario de las mismas. En general se trata de obras amplias y muy ilustradas, en muchos casos publicadas en forma de fascículos y, en ocasiones,

¹² Valgan como ejemplos los siguientes: Antonio ALBURQUERQUE, *Fútbol con el clamor del cielo*, Madrid, A. Alburquerque, 1993; Antonio ALBURQUERQUE, *Lo que gusta a este país, fútbol*, Madrid, A. Alburquerque, 1991; Xabier AZKARGORTA, *Futbolsofía*, Irún, Alberdania, 1999; O. COXO DE VILARELLE, *O futbol, espello da sociedade*, s.l., s.n., 1998; Félix MARTIALAY, *Las grandes mentiras del fútbol español*, Madrid, Fuerza Nueva Editorial, 1997; Miguel Ángel NIETO SOLÍS, *Negocio redondo, la trama oculta del fútbol*, Madrid, Temas de Hoy, 1996.

¹³ Ejemplos de ello pueden ser: Begoña AMEZTOY, *El derby vasco*, Donosti, Berría, 1996; José Joaquín BROTONS, *El fútbol es así: historias, anécdotas, chistes y rarezas de los cracks*, Madrid, Mundo Deportivo, 2000; Antonio FRAGUAS DE PABLO, "Forges", *Con ustedes... Forges 82*, Madrid, UVE, 1982; Julián GARCÍA CANDAU, *Madrid-Barça, historia de un desamor*, Madrid, El País/Aguilar, 1996; Luis Miguel GONZÁLEZ, *Anécdotas del fútbol español*, Valencia, Eds. Deportivas, 1998; Ramón GRANDE DEL BRÍO, *El rey de los estadios, una visión humorística del fenómeno del fútbol*, Salamanca, El Banderín del Club, 2000; Jaume NOLLA, *Futbolmania, las mejores anécdotas del fútbol*, Barcelona, El Mundo Deportivo, 1995.

con la participación de algún nombre especialmente atractivo del mundo del fútbol como reclamo¹⁴.

De los tres, quizá el grupo más numeroso sea el de las historias de clubes más o menos modestos, que son tratados con una erudita meticulosidad, pero un tanto alejados de los estándares académicos y realizadas por periodistas, eruditos locales y aficionados al fútbol y, especialmente, a su propio equipo. Su distribución geográfica es muy diversa y, siendo muy consciente de lo inevitable de las lagunas debidas a una edición artesanal que no trasciende los circuitos de difusión general, la muy extendida autoedición o al carácter no venal de muchas de las ediciones referidas a pequeños equipos, me atrevería a señalar seis grandes zonas. Es una distribución meramente geográfica a la que se le pueden realizar múltiples objeciones, pero quiero simplemente mostrar tendencias generales. Así, podemos hablar de un amplio sector levantino, que abarcaría lo publicado en las comunidades autónomas de Valencia, Baleares y Murcia; un segundo sector es el andaluz; el tercero es el sector norte, con Galicia, Asturias, Cantabria, País Vasco, Navarra y La Rioja; en cuarto lugar podríamos hablar del sector central, en el que incluir Castilla-León, Castilla-La Mancha, Madrid y Extremadura; el quinto sería Cataluña y, por último, nos quedaría el sector insular canario.

¹⁴ Ejemplos de ellas pueden ser: José Vicente ARNAIZ et al., *Enciclopedia universal del fútbol*, Madrid, Babilonia, 1991; Orlando DUARTE, *Todas las copas del mundo*, presentación de Johan Cruyff, Madrid, McGraw-Hill, 1993; Hilario FERNÁNDEZ, *Los mundiales del fútbol*, Madrid, Prensa Semanal, 1990; Jordi FINESTRES y Salvador GIMÉNEZ (coords.), *Història dels clubs de futbol*, Valencia, Edicions del País Valencià, 1999; *Fútbol, historia del Mundial, 1930-1990*, Madrid, Taller de Editores, 1990; *Historia del fútbol español, 1873-1994*, Madrid, Difusora de Información Periódica, 1995; *El libro de los campeones de Europa, 1955-2000*, Madrid, Recoletos, 2000; Isabel MONTANER (dir.), *Los mundiales de fútbol, desde Uruguay 1930 a Francia 1998*, Barcelona, Océano, 1997; *Los Mundiales de Fútbol*, Madrid, Ediobser, 1990; Enrique ORTEGO REY (dir.), *60 años de campeonato mundial de fútbol: 1930-1990*, Madrid, Universo, 1990; Bernardo de SALAZAR, *La selección a través de sus crónicas*, Madrid, Aguilar, 1996; Pedro SARDINA ARTHOUS, *Los grandes clubes del fútbol mundial*, Madrid, Universo Editorial, 1991; Manuel SARMIENTO BIRBA, *Selección española de fútbol, sus hombres, uno a uno*, Madrid, Fundación del Fútbol Profesional, 1994; Ángel VARELA, *Historia do fútbol*, Santiago de Compostela, Edicions Lea, 1997; *XXI años Copa de S.M. el Rey*, Madrid, Real Federación Española de Fútbol, 1998. También pueden citarse aquí algunas obras de referencia o de una amplia temática como el *Diccionari de futbol* coordinado por el Termcat, el Centro de Terminología del Departamento de Cultura de la Generalitat de Cataluña, Barcelona, Enciclopedia Catalana, 1992.

Así, en el que he llamado el sector levantino, para el que he visto la información referida a diez y nueve obras¹⁵, podría resumirse la información como sigue:

Sector Levantino							
	C.A. Valenciana					C.A. Baleares	C.A. Murcia
	Alicante	Castellón	Valencia	C.A.	Total		
<i>Total</i>	2	2	9	2	16	2	1

Quizá lo más significativo de este conjunto de obras sea el predominio de la provincia de Valencia y, en ella, de lo referido al *Valencia C.F.*, que acapara buena parte de lo realizado (seis publicaciones). También es significativo que una ligera mayoría de las obras publicadas en este grupo lo hayan sido entre 1996 y 2001, once concretamente, frente a las ocho publicadas entre 1991 y 1995. También puede resultar interesante tener en cuenta que las historias de los equipos pequeños comiencen a realizarse sobre todo en la segunda década de los años noventa. También resulta llamativa la ausencia de obras referidas a clubes como el *Murcia* o el *Mallorca*, aunque, vuelvo a

¹⁵ FRANCISCO ALDEGUER JOVER, *La copa San Pedro*, Alicante, F. Aldeguer, 1996; JOAQUÍN BORREL GARCÍA, *Todos los hombres del murciélagu, diccionario de Valencia Club de Fútbol*, Alicante, Aguacilar, 2000; ANTONIO EGEA VIVÓ y ALFONSO GIL IRÚN, *Un siglo de fútbol en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Fundación Bancaja, 1999; PERE FULLANA PUIGSERVER y JOAN JOSEP PÀEZ ROSSELLÓ, *Història del fútbol a Algaida, 25è aniversari del C.F. Algaida, 1971-1996*, Algaida, Ayuntamiento de Algaida, 1997; ALFONSO GIL, *Valencia C.F. 75 años de historia*, Valencia, Valencia CF, SAD, 1994; JAIME HERNÁNDEZ PERPIÑA, *La gran historia del Valencia C.F.*, Valencia, Prensa Valenciana, 1994; JUAN LUZ (coord.), *Història gràfica del fútbol a Catarroja, 1922-2000*, Catarroja, Ajuntament de Catarroja "Regidoria de Cultura", Servicio de Publicaciones, 2000; PACO LLORET, *Camp de Mestalla, 75 aniversario, recorrido por la historia*, Valencia, Fundació Bancaixa, 1998; EMILIO (ELLU) LLUECA ÚBEDA, *75 años de fútbol en Sagunto (1922-1997)*, Sagunto, Club Atlético Saguntino, 1997; VICENTE MOLES HERRERO, *El futbol en Nules*, Nules, Ayuntamiento de Nules, 2000; JAIME SOLER SORIANO et al., *Mostra del Fútbol Vilero 1920-1982 (1998. Villajoyosa)*, Villajoyosa, J. Soler, 1998; JOSEP OLLERS I ALCOVER (dir.), *Història del futbol a Campos, 1924-1994*, Campos, Edicions del Migjorn, 1994; *Once titulares, historias y recuerdos del Valencia Club de Fútbol*, Valencia, Editorial Prensa Valenciana, 2000; ANTONIO PEÑALVER GARCÍA, *Historia del fútbol en Orihuela*, Orihuela, A. Peñalver, 1991-1994, 4 vols.; FERNANDO PERALT MONTAGUT, *Historia del fútbol valenciano 1910-1995*, Valencia, Aragón, 1995; FERNANDO PERALT MONTAGUT, *Historia del Onteniente C. F. 1947-1994*, Valencia, Aragón, 1994; FERNANDO PERALT MONTAGUT, *Historia del Valencia C. de F. 1919-1994*, Valencia, Aragón, 1994; FERNANDO PERALT MONTAGUT, *Historia del Villarreal C. F. 1923-1994*, Valencia, Aragón, 1994; FAUSTINO ROSAURO FERNÁNDEZ, *Historia del fútbol en Las Torres de Cotillas, siglo XX*, Alguazas, F. Rosauro Fernández, 2000.

insistir, muchas veces las obras dedicadas al mundo del fútbol ni siquiera llegan a las bibliotecas de carácter general.

El segundo sector mencionado es el andaluz, en el que he recogido información acerca de ocho obras¹⁶. Como primer aspecto destacable está la relativa escasez de obras, sobre todo teniendo en cuenta el elevado número de equipos que en diversos momentos han estado y están en los niveles más altos del fútbol nacional. Así, salvo del *Málaga* y el *Granada*, no existe información de esos equipos y no han aparecido referencias a *Sevilla*, *Betis*, *Cádiz*, etc., así como ninguna información de provincias completas, como Córdoba, Almería o la propia Cádiz. De nuevo las limitaciones de las bases de datos se hacen patentes. Un segundo aspecto relevante es lo reciente de todas las obras. Salvo una de ellas, el resto está publicado entre 1995 y 2000 (aunque en un caso estemos ante la reedición de un original del año 1930).

Del tercero de los grupos planteados, el relativo a la “región” norte, engloba veintiocho referencias bibliográficas¹⁷. Puesto en forma de tabla, podría quedar así:

¹⁶ Pedro DUEÑAS, *Historia del fútbol en la Estación de Cártama*, Cártama, Estación de Cártama, 1995; José Luis GÓMEZ ASENSIO, *Historia de nuestro fútbol*, Écija, J. Asensio, 1991; José GONZÁLEZ PÉREZ, *Historia del fútbol en Huelva y su provincia*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, 1999. Reproduce la edición de: Huelva, Imprenta Jiménez, 1930; Jesús HURTADO NAVARRETE, *75 años de fútbol en Vélez*, Vélez-Málaga, J. Hurtado, 2000; Manuel Ángel LINARES PÉREZ, *Málaga C.F., regreso a la primera división del fútbol español (1904-1999)*, Granada, Grupo Editorial Universitario, 1999; M. PALACIOS ZAMORA, *Jaén por el deporte del fútbol, “bodas de plata”, 1947/48-1971/72*, Jaén, Malepaza, 1997; Antonio PARTERA HOYO, *Asociación deportiva Lopera, pasado y presente de un club de fútbol*, Lopera, Asociación Deportiva de Lopera, 2000; Carlos Tomás ROMERO GARCÍA, *Gentes del fútbol (biografía del Granada C.F.)*, Granada, Editorial Técnica Sierra Nevada, 1996.

¹⁷ Javier AHEDO SANTISTEBAN, *75 años de fútbol en Carranza*, Bilbao, Ediciones Eguía, 1995; Manuel CARBALLIDO, *Apuntes sobre o deporte galego*, Santiago de Compostela, Lea, 1994; CLUB DEPORTIVO LOGROÑÉS, *Club Deportivo Logroñés, (cinco décadas de fútbol)*, Logroño, Rioja 7 Días, 1990; Jesús Juan DIHARCE DUFFAU, *Historia del fútbol vizcaíno*, Bilbao, Publiescaparate, 1995; Jesús Juan DIHARCE DUFFAU, *Historial de todos los clubs de fútbol de Guipúzcoa*, Deba, Jet Living Servicios, 1997; Txus DIHARCE (dir.), *Historial de todos los equipos del fútbol vizcaíno*, Bilbao, Publicidad J.D., 1995; M. DOMÍNGUEZ VAZ, *Pontevedra Club de Fútbol, cincuenta años de historia*, Pontevedra, Deputación Provincial, 1995; Alfonso EIRÉ, *O Futbol na sociedade galega*, Vigo, Edicións A Nosa Terra, 1998. Posteriormente publicado en Barcelona, Círculo de Lectores, 1999; Guillermo FERNÁNDEZ BUERGO, *El fútbol en Llanes*, Llanes, El Oriente de Asturias, 1999; Carlos FERNÁNDEZ SANTANDER, *Historia del Real Club Deportivo de La Coruña, (1906-1999)*, Coruña,

	Comunidad Autónoma	Provincias	Datos
Sector norte	Galicia	Pontevedra	1
		Lugo	2
		Orense	1
		La Coruña	4
		Galicia	4
		<i>Total Galicia</i>	12
	Asturias	Asturias	4
	Cantabria	Cantabria	0
	País Vasco	Álava	2
		Guipúzcoa	1
		Vizcaya	6
		País Vasco	1
		<i>Total País Vasco</i>	10
	Navarra	Navarra	1
La Rioja	La Rioja	1	

A primera vista, llama la atención la distancia entre Galicia y el País Vasco respecto al resto de las comunidades autónomas del Norte de España.

Librería Arenas, 1999; Xesús FLORES, *Historia do Deportivo*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 1993; Carlos IBÁÑEZ LÓPEZ DE TRUEBA, *Barakaldo C.F., 75 años de fútbol, 1917-1992*, Barakaldo, Ediciones de Librería San Antonio, 1992; Jon GOTZON LABURU, *Fútbol en Llodio forja y cantera de campeones*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, Departamento de Cultura/Arabako Foru Aldundia, Kultura Saila, 1994; Juan (Juanele) MARTÍN MERINO, *Historia del fútbol asturiano*, Gijón, J. Martín Merino, 1992-1996, 6 vols.; Antonio NAVARRETE PARAPAR, *Historia de un club, 75 aniversario Viveiro C.F. 1923-1998*, Viveiro, Viveiro C.F., 1998; Segundo Oar-Arteta, *Historia del Gernika Club 1922-1997, 75 urteurrena/75 aniversario*, Artola, Gernika-Lumo, Sociedad Deportiva Gernika Club, 1997; Emilio QUILEZ, *Leyendas del fútbol alavés*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, Departamento de Cultura/Arabako Foru Aldundia, Kultura Saila, 1995; RADIO VITORIA, *Leyendas del fútbol alavés*, Vitoria, Diputación Foral de Álava. Servicio de Publicaciones, 1995; Alberto RENDUELES, *Avilés y su fútbol, un siglo de historia*, Avilés, JVAR, 1995-1999. 4 vols.: v.1. 1900-1930; v.2. 1930-1953; v.3. 1953-1975; v.4. 1975-1999; Antonio RODRÍGUEZ RIVERA, *Historia do futbol en Valdeorras, 1910-1994*, O Barco, A. Rodríguez, 1994; Iñaki RUIZ, Eduardo IZQUIERDO y Asier IBARRETXE, *Club de fútbol Padura, 75 años de historia*, Arrigorriaga, Club B.D. Padura, 1995; José TORRECILLA ITURMENDI, *El CD Izarra y los 70 años de la historia del fútbol de Estella*, Estella, J.R. Torrecilla Iturmendi, 1990; *Trofeo Teresa Herrera de Fútbol, 1946-1995*, A Coruña, Filtro Comunicación, 1995; Joseba Gotzon VALERA GÓMEZ, *Historia de la selección de fútbol de Euskadi-Euskadiko futbol selekzioaren historia 1915-1997*, Bilbao, Beitia, 1998; José Jorge VALVERDE ALONSO, *El fútbol asturiano*, Gijón, Fútbol Asociados, 2000; Amadeo VARELA RODRÍGUEZ, *Recuerdos del viejo Racing*, Ferrol, Edicións Embora, 2000; Anxel VARELA VICENTE, *Historia do futbol galego*, Santiago, Lea, 1997; X. Manuel VÁZQUEZ, *Do Relámpago ó Taboada C.F.*, Taboada, Concello de Taboada, 1999.

Sigue habiendo un déficit de información significativo, con ausencias marcadas en el caso de equipos situados en divisiones nacionales de los que no hay referencia alguna en las fuentes consultadas¹⁸. Es curioso apreciar también la división exacta entre libros publicados en la primera y segunda mitad de la década, lo que indica una atención a estas cuestiones sostenida en el conjunto del período.

De la cuarta región descrita, el sector central, encontramos doce obras¹⁹. Se trata, sin duda, de un número llamativamente reducido, máxime contando con Madrid en este sector, que dispone no sólo de varios equipos en primera línea, sino incluso de varias referencias históricas en las competiciones continentales. De entre los recogidos, destacan los tres libros dedicados a Aragón, en especial al *Zaragoza*, pero sobre todo, la actualidad de estas obras, pues todas salvo dos han sido publicadas con posterioridad a 1995.

Cataluña es la siguiente región identificada, no incluida en la zona norte por el gran número de referencias con que contaba por sí sola: veinte²⁰. El

¹⁸ Por poner un ejemplo de estas llamativas ausencias, en el caso de *Osasuna* de Pamplona, existen dos obras publicadas en estos años que no aparecen en las bases de datos manejadas: Jesús RIAÑO, *Equipos con historia: C.A. Osasuna*, Madrid, Universo, 1990 y Félix MONREAL, *Club Atlético Osasuna: 1920-1995*, Pamplona, Diario de Noticias, 1995.

¹⁹ Vicente BORDONABA PALACIO, *El fútbol en Caspe, ayer y hoy*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, Grupo Cultural Caspolino, 1998; Ángel ESCRIBANO FUENTES, *De la era Molina al San Jorge, crónica futbolística madriguerense*, Madrigueras, A. Escribano, 1996; *Historia de las 7 copas de Europa, Real Madrid*, Madrid, Prensa Española, 1998; José María de JAIME LOREN (coord.), *El Real Zaragoza y el fútbol aragonés*, Valencia, Peña Zaragozista de Valencia, 1997; Ramón OJEDA SAN MIGUEL, *El fútbol en Miranda (1859-1950)*, Miranda de Ebro, Instituto Municipal de la Historia, 1997; Carmelo PÉREZ FERNÁNDEZ DE VELASCO, *Águila Roja y C.D. Urbión, dos clubes de fútbol sorianos para una historia, (1931-1940)*, Soria, Centro de Estudios Sorianos, 1998; Carmelo PÉREZ FERNÁNDEZ DE VELASCO, *Historia del Soria Club de Fútbol*, Soria, Centro de Estudios Sorianos, 1995; Fernando RUBIO MONTERO et al., *Historia del fútbol en Malpartida de Cáceres (1930-1998)*, Malpartida de Cáceres, Ayuntamiento de Malpartida de Cáceres, 1998; Martín SAIZ TOLEDO, *Historia del fútbol en Iniesta*, Iniesta, Centro de Estudios de La Manchuela, Asociación Cultural Egelaxta, 1997; Pedro SAN MARTÍN RAMOS, *Historia del fútbol zamorano*, Zamora, 1996; Mariano SÁNCHEZ ANAYA, *Historial del fútbol mirobrigense*, Salamanca, 1990; Gerardo SANCHO, *El Real Zaragoza y el fútbol aragonés, imágenes del pasado*, Valencia, Peña Zaragozista de Valencia "José Luis Violeta", 1997.

²⁰ Antoni CLOSA y Jaume RIUS SOLÉ, *Selecció catalana de futbol: nou dècades d'història*, Barcelona, Rius i Solé, 1999; Antoni CLOSA et al., *Diccionari del Barça, tots els noms, totes les seccions, tota la història*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1999; Conxita COLOMÉS SERRA et al., *Història il·lustrada del futbol a Solsona (1915-*

número de ellas por provincia confirma lo que pudiera haber de obvio, pues Barcelona acapara doce del total y, especialmente el *F.C. Barcelona*, al que pertenecen siete de las obtenidas (y ello sin contar con las obras de J. Sobrequés citadas más adelante). También resulta digna de mención la abundancia de obras publicadas en la segunda mitad de la década (catorce sobre seis), lo que indica la pujanza de este sector histórico.

Por último, haremos referencia a las Islas Canarias, sobre las que encontramos dos referencias²¹.

De las ochenta y nueve referencias a las que hemos hecho mención se podrían extraer algunas conclusiones:

1. Hay que insistir en la debilidad de los datos obtenidos, que en su número tal vez alcancen cierta representatividad, pero siendo muy conscientes

1994), Barcelona, Viena Serveis Editorials, 1996; COMISSIÓ LLIBRE DEL FÚTBOL, *Història del futbol a l'escala, 1912-1997, 75 aniversari com a club federat, 1922-1997*, Figueres, Edicions del Brau, 1998; Jaume CURBET I BOJ, *Història del futbol a Girona, 1904-1957*, Girona, Ayuntamiento de Girona. Servicio de Publicaciones/Ajuntament de Girona. Servei de Publicacions, 1992; Josep M. FONALLERAS, *El Barça i el futbol català*, Barcelona, Barcanova, 1998; Antonio FRANCO ESTADELLA, *El Camp Nou*, prólogo Pasqual Maragall, Madrid, Barcanova, 1998; Josep Maria FREIXES TRUJILLO, *Unió Esportiva Rubí, 85 anys de futbol (1912-1997)*, Rubí, J.M. Freixes Trujillo, 1997; Jaume GIL ALUJA, *Les universitats en el centenari del Futbol Club Barcelona, estudis en l'ambit de l'esport*, Vigo, Milladoiro, 1999; Xavier LORENTE SALA y Xavier AMAT PUIG, *F.C. Argentona (1923-1998), 75 anys de futbol*, Argentona, Ayuntamiento de Argentona/Ajuntament d'Argentona, 1999; Josep MASSAMUNT, *Memòries del futbol a La Granja d'Escarp, 1926-1996*, Alcoletge, Ribera & Rius, 1998; Carmelo MONCAYO I POBLADOR y Miquel Àngel BERGÉS SAURA, *Història del futbol a Lleida*, Lleida, Pagés Editors, 1996; Mercè MORALES I MONTOYA y Ramon FUSTÉ I PERULERO, *Futbol Club Barcelona, crònica de un centenari*, Barcelona, Base, 2000; *Museo Fútbol Club Barcelona*, Madrid, Sociedad Editorial Electa España, 1994; Enric PUJOL CAYUELAS, *Un segle de futbol a Tarragona, reflexions sobre un fet social*, Tarragona, Edicions El Mèdol, 1995; Josep RAFART I CANALS, *Avià i el futbol*, Barcelona, PPU, 1994; F. Xavier RAMON PERA, *Història gràfica del futbol a Vilassar de Mar, (gairebé hi sou tots), (des dels orígens fins al 30-6-94)*, Vilassar de Mar, Oikos-Tau, 1994; Lluís RECASENS "l'Avi" y Ricard SOLER, *Història de la U.E. Figueres*, Girona, Edicions Periòdiques de les Comarques, 1994; Agustí RODES I CATALÀ, *Els fundadors del Futbol Club Barcelona*, Barcelona, Edicions Joica, 2001; Josep TERMES, *El camp de les Corts*, Barcelona, Barcanova, 1998.

²¹ Juan José ARENCIBIA DE TORRES, *Historia del fútbol en la provincia de Santa Cruz de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, J.J. Arencibia de Torres, 1992. Al menos 2 vols.; Miguel Luis BARRERA VENTURA, *Copa del Atlántico, historia de una competición llena de estrellas*, Las Palmas de Gran Canaria, Federación Interinsular de Fútbol de Las Palmas, 1998.

de las carencias que ofrecen. Como ya he ido comentado, estas ausencias y lagunas de información se deben tanto a la temática en sí misma (evidentemente fuera de las bibliotecas universitarias y del interés por la conservación de estas obras), como a la propia forma de edición, con una significativa presencia de la auto-edición, lo cual limita considerablemente la difusión de las publicaciones; una presencia de editoriales institucionales (ayuntamientos, diputaciones, fundaciones), cuyo interés no es tanto la divulgación de las obras como la edición en sí misma y, por último, con unas editoriales comerciales cuyo tamaño difícilmente puede permitir una comunicación amplia de sus productos. Todo ello hace que nos encontremos con algunos libros que ni siquiera cumplen los requisitos básicos para su localización, como ISBN o incluso depósito legal. Acceder a ellos, por tanto, se torna poco menos que imposible.

2. Aparece muy nítidamente marcado el arco nor-oriental de la península, en el que contamos sesenta y siete obras dedicadas a la historia del fútbol, con algunos focos de especial importancia en Galicia, País Vasco, Cataluña y Valencia. Muy significativamente, se trata de regiones en las que la fuerza de la identidad regional se halla muy consolidada, son las regiones históricas, con mayor tradición en la reivindicación y defensa de sus particularidades. Por el contrario, en el resto hallamos aquellas otras autonomías cuyo desarrollo político y, de alguna manera, identitario, ha sido más tardío. La pregunta puede ser ¿y qué tienen que ver ambas cuestiones? Existe una relación evidente entre la autoconciencia regional y local y la curiosidad sobre su pasado. En este sentido, la búsqueda de referencias en la historia se extenderá a cualquier aspecto que permita reforzar los lazos con la comunidad a la que se pertenece. Esto no implica, por supuesto, que fuera de las regiones mencionadas cualquier historia de un equipo de fútbol no sea una forma de refuerzo de la identidad local o regional. Sin embargo, es más fácil que esa búsqueda de referencias identitarias (sean del tipo que sean) se produzca en aquellas comunidades en las que haya una mayor necesidad de obtener elementos con los que marcar la propia especificidad. Tal vez en buena lógica, esa búsqueda de referencias identitarias conduciría a la constatación de la multiplicidad de las mismas, mucho más que a la unificación o refuerzo de una única identidad. Sin embargo, la realidad no soporta con facilidad los dictados de la fría lógica y en muchas ocasiones asistimos al refuerzo de una identidad presuntamente única a través de medios muy diversos, incluido el fútbol.

3. Es llamativa la mayor abundancia de publicaciones en el segundo lustro de la década, pues supone dos tercios sobre el total de las obras publicadas sobre fútbol (57 frente a 32). Con todas las salvedades apuntadas y aún más por desconocer la evolución anterior, cabría señalar la tendencia al au-

mento de estas publicaciones y, en general, de la historia del fútbol. Ello es debido en buena parte a la tendencia conmemorativa que recorre Occidente desde hace unas décadas. Cada institución, cada grupo o comunidad echa la vista atrás y trata de legitimar su trayectoria con el recurso al pasado. Además, y desde una visión más pragmática, es evidente que el arraigo de la práctica del fútbol ha dado como fruto la larga vida de muchos equipos, fundados en las primeras décadas del siglo XX y, por ello, con una trayectoria prolongada que se considera digna de recoger.

4. Historiográficamente hablando, nos encontramos ante obras en algunos casos de enorme extensión, fruto de una práctica erudita que deposita el valor de la historia en la más estricta y escrupulosa recogida de datos. Este positivismo no pretende explicar ni responder a interrogantes, sino, simplemente, legitimar trayectorias en la durabilidad, en el desbordamiento de hechos y cifras. Evidentemente, dicha labor supone una inmejorable forma de construir las fuentes necesarias para investigaciones posteriores, en las que se trate de responder a preguntas de fondo. Por otro lado, y en relación con el párrafo anterior, el mayor desarrollo de esta temática está vinculado al auge de las formas microhistóricas y, de alguna manera, al resurgir de la historia local, que legitiman un enfoque reducido y aparentemente anecdótico. Además, la propia organización territorial española ha favorecido el desarrollo de una capacidad editora local-regional considerable al amparo de las instituciones.

5. Una conclusión a todo lo dicho es la necesidad de replantearse el futuro de la historia del fútbol, y por ello, la necesidad de atender a las lagunas que se plantean. Así, por ejemplo, llama poderosamente la atención la ausencia de biografías en este sector en el que las individualidades son elementos de poderosa atracción, al menos si dejamos de lado los libros de “memorias” de jugadores en activo o recientemente retirados, que tratan de aprovechar el tirón popular de los mismos. Así, podríamos destacar la biografía de Kubala realizada por el periodista Juan José Castillo, las dedicadas a los jugadores del Athletic de Bilbao, Gáinza y Lángara, o la más reciente autobiografía de Alfredo Di Stefano²². Y no sólo desde la individualidad de los jugadores, sino desde la de los técnicos y dirigentes; o la prosopografía de los mismos, tratando de localizar lo que de común haya en cada sector. Otro aspecto de importancia que convendría atender es el relativo a las conexiones entre so-

²² Kubala, *el fútbol es mi vida (biografía de un mito)*, Barcelona, Mundo Deportivo, 1993; Antonio ROJO GARCÍA-ASENJO, *Gáinza, brujo del fútbol*, Bilbao, Laga, 1997; Manuel SARMIENTO BIRBA, *Yo, Isidro Lángara*, s.l., s.e., 1996 y *Graciàs, Vieja, las memorias del mayor mito del fútbol*, con la colaboración de Enrique Ortego y Alfredo Relaño, Buenos Aires, Aguilar, 2000.

ciudad y fútbol, una historia social del espectador, del seguidor, pero también de los elementos simbólicos e identitarios que presiden el mundo del balompié. La pregunta de por qué amamos a un equipo u otro no es, en absoluto, baladí²³. Tampoco estaría de más preguntarse por los mecanismos de funcionamiento económico de este deporte a lo largo del tiempo, tanto desde la profesionalización de los jugadores como desde la conversión de los clubes en empresas, así como el impacto económico de este espectáculo más allá de los terrenos de juego.

En cualquier caso, y pese a lo que pudiera parecer, lo dicho no significa que no existan obras rigurosas, es decir, más ajustadas a los estándares de elaboración historiográfica en el mundo académico; existen, pero son una minoría y, en algunos casos, tras un planteamiento original, una voluntad explicativa y una exhaustiva documentación, nos hallamos ante carencias enormemente llamativas, como la ausencia absoluta de referencias bibliográficas o documentales y, aunque es muy habitual también en la propia comunidad historiográfica, la inexistencia de cualquier tipo de índice²⁴. Por este

²³ A esta cuestión se dedica el libro que edito, con el prof. John K. WALTON, titulado *Guerras danzadas. Fútbol e identidades locales y regionales en Europa*, Pamplona, Eunsa, en prensa.

²⁴ Algunos casos concretos son, por ejemplo, el libro dedicado a la participación futbolística española en las Olimpiadas de Amberes de 1920, donde se alcanzó el subcampeonato. Un libro muy documentado del que no existen referencias, en ningún caso, a los lugares de los que se obtiene la información, lo que, de alguna manera, invalida su más que evidente utilidad, Félix MARTIALAY, *¡¡¡Amberes!!! Allí nació la furia española*, Madrid, Real Federación Española de Fútbol, 2000. Dentro de este grupo de obras con mayor o menor grado de ajuste a los esquemas habituales de trabajo historiográfico, pueden citarse las de Carlos FERNÁNDEZ SANTANDER, *El fútbol durante la Guerra Civil y el franquismo*, Madrid, San Martín, 1990; Félix MARTIALAY, *La implantación del profesionalismo en el fútbol español y el nacimiento accidentado del torneo de liga*, Madrid, Real Federación Española de Fútbol, Gabinete de Prensa, 1996; la tesis de Jesús POLO DEL BARRIO, *El fútbol en Madrid, de actividad lúdica a espectáculo de masas (1898-1945)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid. Servicio de Publicaciones, 2000, que estuvo precedida por una de las mejores aproximaciones históricas a este tema, publicada como artículo en la *Revista de Occidente*, 62-63/7-8, 1986, pp. 85-101: "El fútbol español hasta la Guerra Civil"; es de destacar la masiva historia del F.C. Barcelona de Jaume SOBREQUÉS I CALLICÓ, *Història del F.C. Barcelona, el Barça: un club, una ciutat, un país*, Barcelona, Labor, 1993. 6 vols.: I. Orígens i consolidació, 1898/1931. II. De la crisi al gran creixement, 1931/1957. III. El Camp nou, 1957/1974. IV. La primera societat esportiva del món, 1974/1993. V. Les seccions. VI. Penyes, instal·lacions i projecció, divulgada en otros pequeños libritos impulsados desde su calidad de director del Museo del F.C. Barcelona: *F.C. Barcelona, un club al servei de Catalunya*, Barcelona, Labor, 1991 y *Museu F.C. Barcelona*, Barcelona, Electa, 1994; Enrique ORTEGO et al., *España en la*

motivo hablo de la ausencia de una historia del deporte en España, porque ni siquiera la producida de acuerdo a los patrones más o menos aceptados llega a cumplir los requisitos que permitan legitimar dentro de la práctica historiográfica un aspecto tan relevante de la sociedad.

IV

¿Qué decir del cómic? No voy a seguir el mismo método que para el fútbol. Como intentaba decir más arriba, se trata de niveles distintos, en el que el cómic es más fuente que objeto, aunque, evidentemente, también pueda serlo. Sin embargo, desde el punto de vista del historiador general (aun sin saber exactamente qué es), el cómic nos ofrece su rostro más útil desde su carácter de intermediario con la realidad, que no espejo de la realidad. Utilizando las respuestas que proporciona Peter Burke a la pregunta de si es posible usar la imagen para la historia, puede decirse con él que el cómic (él se refiere al arte) puede proporcionar al historiador evidencias acerca de la realidad social que los textos pasan por alto; además, obliga a los historiadores a que tengan en cuenta la variedad de intenciones de sus autores y patrocinadores, la distorsión consciente o inconsciente. De cualquier forma, termina, el propio proceso de distorsión es en sí mismo evidencia de fenómenos que muchos historiadores quieren estudiar: mentalidades, ideologías e identidades²⁵.

Es a este nivel, entre otros posibles, al que voy a hacer referencia a través de algunas publicaciones que tienen que ver con el mundo del cómic y con su historia.

Es evidente que este género artístico, mezcla de texto e imagen, comienza a despertar interés en España, y paradójicamente, lo hace en lo que se refiere a su análisis, cuando su tradicional y tópico público receptor, el infantil, ha sido sustituido por un lector adulto, más dado al coleccionismo y a la apreciación de las genialidades que al consumo.

El primer libro al que haré referencia es el titulado *Astérix y la historia real*²⁶. En él se trata de acercar a los lectores las referencias históricas que

Copa del Mundo, Barcelona, Lunwerg, 1998. Es también sorprendente por su temática, tan específica como alejada de los aspectos habituales, el libro de Juan MERCÉ CERVERA, *La táctica en el fútbol: historia y evolución*, Sevilla, Wanceulen, 2000.

²⁵ Peter BURKE, *Eyewitnessing. The Uses of Images as Historical Evidence*, Cornell University Press, Ithaca, 2001, p. 30.

²⁶ René VAN ROYEN y Sunnyva VAN DER VEGT, *Astérix y la historia real*, Barcelona, Beta, 2000. La edición original, *Asterix en de Waarheid*, Hachette, 1999.

sobrevuelan las aventuras de los irreductibles galos. Sus autores, profesores de historia antigua y filología clásica de la Universidad de Amsterdam, no plantean un estudio académico (en el sentido más peyorativo de este término), sino una aproximación divulgativa o, más bien, una vía divertida para apreciar el fondo de unos personajes de ficción. Sin embargo, y pese a la aparente inocencia de intenciones, nos encontramos con declaraciones historiográficas que tratan de romper con alguno de los mitos más arraigados de la historia como profesión, el de la posibilidad de reconstruir y volver a la vida el pasado: “nunca se debe olvidar que, cuando se estudia el pasado, se está estudiando un ‘tiempo que ya fue’: el pasado es algo que no se puede palpar, y en consecuencia, resulta imposible ‘verlo’”. ¿Qué hacer?, se preguntan, acudir a las fuentes, a los indicios conservados y, junto con ellos, “nos vemos obligados a echar mano de una gran dosis de imaginación”²⁷. Esto nos lleva a una cuestión que el anteriormente mencionado Peter Burke recuerda y es la de la falsedad de la afirmación de la veracidad de las imágenes *per se*. El efecto realidad, el ojo ingenuo, la fotografía y el retrato como espejo de la realidad no son sino falsas imágenes para aproximaciones a la realidad tan llenas de prejuicios como cualquier otra y, en ese sentido, tal vez sea más patente en el caso de los cómics, en los que no se trata sólo de imagen, sino de su combinación con un texto más o menos explícito o aclaratorio²⁸. Por ello, el recurso al contexto y al análisis de autores y ambientes resulta de fundamental importancia para un mejor aprovechamiento del cómic como fuente histórica, pero también como manifestación histórica interesante en sí misma.

Así, siguiendo con el ejemplo de Astérix, ¿cómo no tener en cuenta la época en que surge? El 29 de octubre de 1959, en la revista *Pilote*, de nueva creación, aparecían las primeras páginas de un héroe galo, llamado Astérix. Sus creadores fueron René Goscinny, para el guión y Albert Uderzo, para el dibujo²⁹. Muchos millones de álbumes después, es evidente que el personaje ha alcanzado una repercusión enorme en todo el mundo. Por los títulos publicados hasta el momento, se hace una panorámica amplia del mundo del siglo I a.C. y por ello, supone en apariencia una vía ideal de acercamiento a ese mundo.

²⁷ *Ibidem*, pp. 10 y 11.

²⁸ ¿Cómo definir la autobiografía de Will Eisner, el creador de *Spirit*, en la que retrata con una sabia conjunción de textos e imágenes su infancia y adolescencia en el Nueva York de la inmediata Segunda Guerra Mundial?

²⁹ Patrick GAUMEN y Claude MOLITERNI, “Astérix” en *Diccionario del cómic*, Barcelona, Larousse, 1996, p. 21.

Pero junto a ello, simplemente lanzar algunas ideas sobre el contexto temporal al que parodia en estos álbumes, pero tras el cual late también una realidad histórica concreta. Así, pocos meses antes de la aparición de nuestro personaje, Francia se veía situada en un contexto complejo, con una crisis producto de la situación argelina y con una considerable inestabilidad política. La solución fue la llamada al general De Gaulle. A primeros de 1959, tras unas elecciones en las que obtuvo gran mayoría, lanzaba un mensaje al país, en el que destacaba como objetivos primordiales el afianzamiento de Francia en el mundo, su consolidación económica y la estabilización política. Casi 15 años después del fin de la guerra, Francia se entregaba a las manos de su héroe para resolver la situación. ¿Qué tiene que ver De Gaulle con Astérix? De alguna manera, los personajes de Goscinny y Uderzo recogen esa voluntad de supervivencia, la necesidad de enfrentarse a enemigos poderosos con la utilización de lo más específico, lo más propio, sin renunciar a sus señas diferenciadoras. De alguna manera, se trata de un nacionalismo puesto en marcha a través de la lucha contra un enemigo exterior. ¿Quién era el enemigo en ese momento? Más que probablemente EE.UU. La potencia cultural y mediática del otro lado del Atlántico comenzaba a imponerse de forma abrumadora. Un imperio mundial dominaba y frente a él sólo quedaba el aislamiento, la afirmación de lo propio. Los personajes dirigidos por Abraracúrcix rechazan la romanización, rechazan adoptar las costumbres romanas y rechazan por ello a aquellos galos que sí las aceptan (*El combate de los jefes, Astérix y el caldero*). La Francia de De Gaulle buscaba su propia consolidación y ello se recoge en los cómics. Incluso, podría decirse que ese temor a ser dominados por una potencia exterior, recurrió al todavía reciente impacto de la ocupación alemana durante la segunda guerra mundial. Todos los álbumes se abren con un mapa de Francia en el que aparece clavado el estandarte romano, un águila imperial que proyecta su sombra sobre el territorio, una imagen que recuerda enormemente la del águila nazi con la esvástica que aparecía en multitud de documentales, periódicos, etc. del inmediato período bélico. Evidentemente, la influencia estadounidense no era la nazi, pero culturalmente suponía una invasión similar. La asociación de imágenes podía conducir a una afirmación nacionalista. Además, esta afirmación venía respaldada por una larga tradición que, al menos desde el siglo XVI procuraba romper con los lazos romanos para fundar en su propio pasado la gloria de Francia. De ahí lo habitual de referirse a los galos como antecedentes del naciente Estado.

Quedaría por resolver una pregunta. Si tan nacionalista (francés, evidentemente) es este cómic, ¿cómo se explica su éxito fuera de Francia? Probablemente por su carácter humorístico, pero también por representar la lucha del débil frente al poderoso, la lucha de una aldea contra todo un imperio. Esto hace que la figura del héroe galo sea incuestionablemente popular en

todo el mundo, mientras que su homólogo belga, Tintín, concita opiniones encontradas a consecuencia de su claro (aunque decreciente con el tiempo) poso político.

Respecto a este último personaje, su conocido primer álbum, *Tintín au pays des soviets* (1929-30), reflejaba una realidad en la que el temor al avance del comunismo en un país como Bélgica, trataba de encontrar los medios con que frenarlo. Una vía para ello fue el nacimiento de este joven periodista que se encargó de poner en imágenes lo que la propaganda anti-comunista del tiempo no hacía sino reiterar con machacona insistencia. De hecho, el abad Wallez, director del periódico *Le XXe siècle* (en cuyo suplemento juvenil iba a aparecer Tintín), recomendó a Georges Remí (Hergé) que leyese como referencia el libro de Joseph Douillet, *Moscou sans voiles*³⁰. En este sentido y en relación con el mencionado lugar común del carácter fidedigno de las imágenes, es muy significativo apreciar cómo, en la primera viñeta, de texto, se dice: “Nota: La dirección del ‘Petit Vingtième’ da fe de la autenticidad de estas fotos tomadas por Tintín con la ayuda de su simpático perrito Milú”³¹. ¿Por qué una declaración así cuando es evidente que se trata de dibujos en los que la llamada “línea clara” marca con claridad la diferencia con cualquier pretensión de realismo?

Como he querido mostrar con estos ejemplos, no es la búsqueda de referencias exactas la que ha de primar en el uso histórico del cómic, sino el contexto en el que encuadrar la obra artística, el grado de explicación que esa referencia visual y literaria nos ofrece para comprender mejor la sociedad del momento. Por volver al ejemplo mencionado más arriba, es significativa la actitud de una novela autobiográfica como *Viaje al corazón de la tormenta* de Will Eisner³², un título de resonancias conradianas en el que el autor narra el período comprendido entre 1928 y 1942, cuando un niño de 11 años, judío, inserto en un Occidente que mostraba un recelo completo hacia ellos, relata la experiencia de su padre, emigrante austríaco a EE.UU., y la de su madre, nacida en el barco que conducía a sus padres a la tierra prometida desde Rumanía. Con un lenguaje cinematográfico (tanto en lo visual como en lo literario), recorre las desigualdades sociales, el clima de enfrentamiento entre comunidades (es sintomática la pelea entre los repartidores de periódicos, italiano uno, irlandés el otro, pero, sobre todo, el clima antisemita en el que

³⁰ *Moscou sans voiles (Neuf ans de travail au pays des Soviets)*, París, Spes, 1928.

³¹ *Las aventuras de Tintin, reportero del Petit Vingtième en el país de los Soviets*, Barcelona, Juventud, 1999, p. 0. Una breve referencia sobre el desarrollo histórico de Tintín puede verse en el mencionado *Diccionario del cómic*, pp. 305-309.

³² Barcelona, Norma, 1999. La edición original, *To the heart of the storm* (1991).

insiste en diversos momentos³³), la tensión internacional a la que no se sus-traen quienes allí viven, la situación a raíz de la depresión y la recuperación antes de entrar en la guerra. En palabras del propio autor: “Crecí en la segu-ridad de América durante el nacimiento de la tormenta que desembocaría en la Segunda Guerra Mundial. Fue un viaje a través de una época de cambios sociales e intensa preocupación por la supervivencia económica. Al mismo tiempo, se podían oír los truenos y sentir los embates del distante holo-causto”. Indica que en este libro “pretendía relatar una experiencia novelada estrechamente relacionada con este clima, pero al final se convirtió en una autobiografía casi sin disfraz. En este tipo de obra, la realidad y la ficción se ven mezclados con el recuerdo selectivo y acaban formando una realidad específica”. En cualquier caso, reconoce la subjetividad, y reconoce haber acabado confiando “en la autenticidad de la memoria visceral”³⁴. Esa memo-ria le conduce a través del viaje que es la vida. Un compañero de alista-miento, originario de Turquía, le menciona al *nasdredin*, un ser mítico, un sabio que siempre cabalgaba sentado hacia atrás. ¿El motivo?: “¡Para ver dónde ha estado! Después de todo... ¡Hacia dónde va está en manos de Alá!”. A los 73 años, cuando elabora este libro, el pasado contaba más que el futuro y a él dirige sus pasos, pero en el intervalo se sumerge en una revisión humanizada de su propio pasado, de sus propios temores y de la confusión del emigrante o del descendiente del emigrante que ha perdido parte de sus referencias culturales y aún no ha asimilado las nuevas. En este sentido, las referencias históricas y culturales de la experiencia, puesta en imágenes, suponen una guía entre otras posibles para entender el turbulento siglo XX³⁵.

³³ Dice en la introducción al libro: “Puede que el más indeleble de mis recuerdos de aquellos años fuera el insidioso prejuicio que impregnaba mi mundo. Al recordarlo comprendí que el prejuicio primordial tiene diferentes significados. Para los que no son blancos es el racismo; para los étnicamente distintos es el nacionalismo; para los judíos es el antisemitismo” (*Ibidem*, p. 3).

³⁴ *Idem*.

³⁵ Por volver al ejemplo de Tintín, en el tercero de los álbumes que publica, *Tintín en América*, 1931; Barcelona, Juventud, 1968, la imagen de EE.UU. es muy distinta, incluso anacrónica respecto a la realidad social del país en 1931, pues sitúa como protagonista al gangster y al empresario emprendedor —véase el *Babitt* de Sinclair Lewis—, las figuras de una década abruptamente finalizada en 1929. La página en la que cuenta el descubrimiento de un pozo de petróleo, la aparición de negociantes para comprarlo y la inmediata construcción de una gran ciudad, o los contratos de todo tipo que le ofrecen tras la captura del gangster, son un reflejo de un país que desapareció barrido por el viento de la gran depresión un par de años antes (pp. 29 y 44). En cual-quier caso, nada tiene que ver la mirada del europeo, crítico con aspectos como la *Volstead Act*, la famosa ley seca, con la del judío norteamericano hijo de inmigrante para quien, como Eisner, las relaciones entre las distintas comunidades están por encima de otras cuestiones.

También en esta línea podría destacarse otro ejemplo significativo: *Maus*³⁶, un cómic norteamericano en el que se da cuenta de lo que supuso el holocausto para un individuo concreto, que pudo superarlo y desde su vida en EE.UU. lo narró a su hijo. Art Spiegelman, dibujante de cómics, convence a su padre (“nadie quiere escuchar esas historias”) para que vaya desgranando sus recuerdos de aquellos hechos. El resultado es un libro en el que no sólo se retrata un hecho como el holocausto judío durante la Segunda Guerra Mundial, sino que se expone la difícil adaptación de quienes han sufrido tales experiencias a una situación de normalidad. Incluso la dificultad por parte de las familias, de los hijos, para hacer frente al trauma del pasado. ¿Qué diferencia hay entre esta obra y una investigación a partir de fuentes orales? Probablemente sólo el hecho de que el resultado final se presenta en forma gráfica³⁷. En sus casi 300 páginas se recoge una exhaustiva entrevista a un testigo presencial de hechos que han marcado la historia del siglo XX, junto con una reconstrucción de lo que supuso la persecución y el encarcelamiento —y posterior asesinato— de miles [millones] de individuos. Tal vez resulte

³⁶ Art SPIEGELMAN, *Maus. A survivor's tale*, vol. 1: *My father bleeds history*; vol. 2: *And here my troubles began*, Nueva York, Pantheon, 1992. En ambos casos la publicación comenzó antes de su recogida en libro; en el primer volumen, ya en 1971 aparecieron tres páginas donde recogía lo que había oído a sus padres durante la infancia en la revista ‘underground’ *Short Order Comix*. En 1977 decide realizar una entrevista sistemática y desde 1980 a 1985 aparecen los resultados en *Raw*. Diversas partes del segundo aparecieron en *Raw* entre 1986 y 1991. En 1992 obtuvo el premio Pulitzer y conoció un gran éxito. Buena muestra de ello son las publicaciones que le dedicaron las disciplinas más diversas: Joseph WITEK, *Comic books as history: the narrative art of Jack Jackson, Art Spiegelman, and Harvey Pekar*, Jackson, University Press of Mississippi, 1989; J. R. BENIGER en *Communication Research*, 19/3, 1992, p. 398; H. HALKIN en *Commentary*, 93/2, 1992, pp. 55-56; L. Stone en *Nation*, 254/1, 1992, pp. 28-29; N. BURCHARDT en el *British Journal of Psychiatry*, 1/6, 1993, pp. 1-6; J. BROWN en el *Journal of American History*, 79/4, 1993, pp. 1668-1670; Arlene Fish WILNER, “‘Happy, happy ever after’: Story and History in Art Spiegelman’s *Maus*”, *Journal of Narrative Theory*, 27/2, 1997, pp. 171-189; James E. YOUNG, “The Holocaust as Vicarious Past: Art Spiegelman’s *Maus* and the Afterimages of History” en *Critical Inquiry*, 24/3, 1998, pp. 666-99; Harnida BOSMAJIAN, “The Orphaned Voice in Art Spiegelman’s *Maus I & II*” en *Literature and Psychology*, 44/1-2, 1998, pp. 1-22; Arthur LUBOW en *Graphis*, 315, 1998, pp. 40-47; Sophia LEHMANN, “‘And Here (Their) Troubles Began’: The Legacy of the Holocaust in the Writing of Cynthia Ozick, Art Spiegelman, and Philip Roth” en *Clio. A Journal of Literature History and the Philosophy of History*, 28/1, 1998, pp. 29-52; Jeanne C. EWERT, “Reading Visual Narrative: Art Spiegelman’s *Maus*” en *Narrative*, 8/1, 2000, p. 87.

³⁷ En una entrevista (Graham SMITH, “From Micky to Maus: Recalling the Genocide through Cartoon” en *Oral History Journal*, 15/1, 1987, pp. 26-34), indica Art Spiegelman que los mayores problemas para transcribir el testimonio de su padre a imágenes fue la necesidad de adaptarlo a un marco tan sintético como es el dibujo.

engañoso o parezca quitar relevancia al tema que los protagonistas del relato sean gatos y ratones “humanizados”. La apariencia de fábula clásica no busca esconder los hechos, ni siquiera ocultar su terrible desarrollo, sino, más bien, mostrar la bárbara crueldad, la animalidad de lo relatado, una metáfora del exterminio que suele aplicarse a los roedores como parásitos, la imagen, en definitiva, que quería ofrecer el régimen nazi para justificar el holocausto y que, en su ironía, muestra la fatídica debilidad de esa construcción³⁸. Además, en último término, busca ofrecer una enseñanza, mostrar lo que no puede volver a suceder. Como todo relato de lo traumático, busca serenar la turbulencia psicológica del protagonista y, a través de esa catarsis, extender la posibilidad de evitar nuevas recaídas en ese corazón de la tormenta del que hablaba Eisner.

Un último ejemplo de esta tendencia de lo marginado a reflejarse en forma de viñetas es el libro de Ilan Stavans y Lalo Alcaraz dedicado a los latinos en EE.UU.³⁹. Estos autores manifiestan el orgullo de pertenecer a un grupo para el que tratan de trazar una historia. Para ello, acuden a la tradición mexicana, que Stavans encuentra originada en los retablos religiosos (los mismos, dice, en los que se basaron Frida Kahlo y Diego Rivera) y que explicarían la “pasión por lo gráfico, por el uso de imágenes como vehículo de comunicación [...] Es inherente a la cultura mexicana, mientras que la palabra escrita es, en muchos sentidos, algo importado”. Habla incluso del *grafitti* como el “intento de devolver la iconografía a las masas”. De todo ello surge una visión de su propia obra en la que, por un lado, se combina lo riguroso con lo humorístico, la imagen con la palabra, lo oficial con lo marginal, todo ello desde una conciencia de que “la historia es un caleidoscopio en el que nada es absoluto. El pasado y el presente humanos son mucho más maleables que el futuro”. En ese repaso a la historia de los latinos, comienza desde los orígenes hispánicos de las tierras del sur del continente americano, repitiendo en ocasiones algunos tópicos, como el del origen del machismo, pero pasa posteriormente a quejarse de las lagunas en las que incurren los libros de historia al norte del río Grande cuando se silencian algunos aspectos dudosos de su propio pasado. Todo ello muestra una imagen claramente influida por perspectivas postmodernistas, como el propio autor nos muestra al presentarnos una biblioteca: “originalidad es un término arduo. ¿Ves esta biblioteca? —pregunta la calavera al tucán— ¿Cuántos libros crees que son realmente originales? Por otra parte, la historia tiene un argumento predecible, aunque

³⁸ *Idem*.

³⁹ *Latino USA: A cartoon history*, Nueva York, Basic Books, 2000. Las citas siguientes del prólogo, pp. XIII, XIV y XV.

exista un pequeño espacio para la creatividad⁴⁰. En este amplio repaso a los latinos más destacados, a los hechos significativos, especialmente desde el punto de vista social y cultural, se trata de defender la especificidad de este grupo, rehuendo los estereotipos que recorren la imagen que de ellos se ofrece especialmente en EE.UU. (¿por qué, se pregunta, los latinos que aparecen en *West Side Story* se llaman María, Pedro o Juan?⁴¹). En el fondo, es la reivindicación de la propia especificidad, la constatación de la diferencia y la voluntad de mantener los rasgos más significativos de esa identidad en un país de inmigrantes. ¿Cuál es su utilidad para la historia? La de ofrecer respuestas frente a la imagen estereotipada de un grupo marginal; dirigido a norteamericanos, trata de señalar que lo latino no supone solamente mano de obra barata y sin cualificar, sino un grupo humano de rasgos perfectamente definidos, al menos tanto como cualquier otro grupo, y en cualquier caso, en una situación vinculada a la historia, con altos y bajos fruto de las cambiantes circunstancias de cada momento.

Un último comentario acerca de algunas publicaciones que en España han aparecido con la historia del cómic como centro. Quizá uno de los estudiosos más constantes en esta cuestión es Antonio Martín, impulsor de revistas dedicadas al cómic, integrante de diversas empresas editoriales y atento al desarrollo histórico del mismo. Ya en 1967 y 1968 publicó unos *Apuntes para una historia de los tebeos*, que ahora actualiza y lanza de nuevo al mercado⁴². Se trata de una historia del género, y como tal es abordado, como una parte de la historia del periodismo: “el campo de trabajo y estudio en que podía moverme más legítimamente era el de la prensa, y más específicamente haciendo la historia de los tebeos españoles⁴³. En este sentido, es consciente el autor de la necesidad de ir más allá, y lo recuerda al inicio de su obra: “La historia de los tebeos debe considerarse tanto desde los aspectos literario, gráfico, educativo y folklórico, como a la luz de la economía, la política, el periodismo y las técnicas industriales”. Y añade: “La prensa es un producto social y como tal debe considerarse, desde su implicación y correspondencia con las estructuras que le dan vida. Hasta el punto de que una historia de los

⁴⁰ *Ibidem*, p. 59. Otro ejemplo en esta línea: “La historia no es sino el intento de sistematizar la memoria humana. La memoria es tan frágil, tan subjetiva, que cada historiador termina escribiendo un relato apropiado, que sea conveniente para él, que justifique el pasado a sus ojos” (p. 98).

⁴¹ *Ibidem*, p. 99.

⁴² Repite título en la edición actual, muy aumentada: Barcelona, Glénat, 2000. La original fue publicada como artículos en *Revista de Educación*, LXVI/194, diciembre 1967, pp. 98-106; LXVII/195, enero 1968, pp. 7-21; LXVII/196, febrero 1968, pp. pp. 61-74 y LXVII/197, marzo 1968, pp. 125-41. También es relevante su obra *Historia del cómic español, 1875-1939*, Barcelona, Gustavo Gili, 1978.

⁴³ *Apuntes para una historia de los tebeos*, p. 13.

tebeos será, en realidad, una parte de la historia de la sociedad española desde que los tebeos existen⁴⁴. Sin embargo, en el desarrollo posterior del libro, la atención se centra fundamentalmente en los propios tebeos, las empresas editoras, los autores y, muy tangencialmente, la historia social del tebeo. Es evidente la gran dificultad para acceder al conocimiento de los lectores, la distribución y alcance de un género considerado tradicionalmente como menor, y que, como tal, sólo muy escasamente ha sido recogido en archivos y bibliotecas. Quizá una de las tareas pendientes en este sentido, como con tan buen criterio apunta Antonio Martín, sea precisamente la de realizar la historia social del tebeo, y concretamente la búsqueda de sus lectores, la capacidad de difusión de imágenes, estereotipos y elementos de referencia, ver su capacidad de influencia en la sociedad. Lógicamente, es una tarea de gran dificultad cuando al tebeo se le sigue considerando un aspecto menor y las referencias al mismo son escasas⁴⁵, pero siempre se puede recurrir a la literatura, a las entrevistas a quienes vivieron de cerca la época, indagar en los archivos generales acerca de las disposiciones establecidas sobre este tipo de literatura, los expedientes de censura que, sin duda, se aplicaron a estas publicaciones, etc.

También al mismo autor se debe el planteamiento de una más que interesante serie de publicaciones titulada “Pioneros de la historieta”, en la que trata de recoger los ejemplos más significativos de la historia del tebeo español. El primero de ellos lo dedica a *Los inventores del cómic español, 1873-1900*⁴⁶, y en él plantea el habitual interrogante a la hora de enfrentarse a los inicios de este llamado octavo arte: ¿dónde comienzan a producirse? ¿cuándo

⁴⁴ *Ibidem*, p. 19. Algo similar decía Jean-François Julliard, “Quand l’histoire fait des bulles”, en Nadine GAUTIER y Jean-François ROUGE, *Passion du passé. Les fabricants d’Histoire, leurs rêves et leurs batailles, Autrement*, 88, 1987, p. 201: “Aun siendo a veces escolares, muchas de estas páginas tienen la ventaja de ser frescos de época. La historia social y política, la evolución del vestido, de la lengua, del interior doméstico, del marco rural o urbano se concentran en una aventura que es un fragmento del siglo”. Más recientemente, Juan Carlos LORENTE ARAGÓN, *Los tebeos que leía Franco en la guerra civil (1936-1939)*, Madrid, IPHET, 2000, p. 11, señala: “al fin y al cabo, los tebeos, como la moda o la literatura, no son sino un reflejo más de la época en que se hicieron”.

⁴⁵ Incluso cuando se publica algo con afán nostálgico, la forma de hacerlo no consigue sino cercenar su valor, reduciéndolo a mera anécdota sin más repercusión que la meramente comercial. Así, una buena oportunidad perdida para recuperar un tebeo inencontrable como *Flechas y Pelayos* se ha desbaratado en una antología plagada de comentarios “jocosos” que poco aportan al conocimiento de la publicación o del período. Tal vez su utilidad haya que buscarla en la recuperación, al menos, de parte de sus contenidos, mezclados con citas de manuales escolares del momento. Luis OTERO, *Flechas y Pelayos*, Madrid, Edaf, 2000.

⁴⁶ Barcelona, Planeta-DeAgostini, 2000.

aparecen los “bocadillos” de texto junto a las imágenes o simplemente cuando a un dibujo se le añade una aclaración textual? En cualquier caso, señala el carácter costumbrista de las historietas españolas y su origen en el período de la Restauración con un carácter adulto, que va trivializándose con el paso del tiempo hasta situarse en el ámbito de lo infantil. La antología recoge diversos ejemplos de autores como Apeles Mestres, Mecachis y otros destacados ejemplos del último cuarto del siglo XIX, reproducidos con esmero y fidelidad al original⁴⁷.

En cualquier caso, el cómic en la historia, tanto sea intermediario como protagonista, no es sino un paso más en la carrera para la incorporación de nuevos territorios históricos. Como señala David D. Perlmutter⁴⁸, con la imagen pueden seguirse dos líneas de investigación: a) preguntarse por las fuerzas sociohistóricas que influyen en el origen, producción, diseminación, función, ideología y supervivencia de las imágenes visuales y b) cómo las propias imágenes han influido en las situaciones históricas y sociales, en las condiciones o en los hechos. A partir de ahí, las dos opciones, la más formal y descriptiva y la más analítica y contextualizadora irán convergiendo necesariamente.

V

Termino ya este largo recorrido por lo que ronda la ortodoxia, y lo hago recuperando algo de lo dicho previamente: la historia tiene todavía una deuda pendiente con la cultura popular, una deuda que no es preciso pagar como compensación, sino como la forma de hacer justicia a un desdén demasiado prolongado. No se trata de sustituir unas formas de predominio por otras, pero sí de reconocer la importancia de objetos históricos que pueden aportar elementos de comprensión para el pasado humano. Dada nuestra radical complejidad, todas las referencias de nuestra actividad, nuestro pensamiento, creencias, prácticas y costumbres, serán un elemento valioso para entendernos mejor, para comprender el por qué de nuestra actuación. Tal vez así con-

⁴⁷ Una antología similar es la de José María UNSÁIN, *Antecedentes del cómic en Euskadi (1894-1939)*, San Sebastián, Txartalo, 1989, donde destaca el gran peso que tiene el nacionalismo vasco en la producción de historietas.

⁴⁸ “Visual historical methods” en *Historical Methods*, 27/4, 1994, p. 167. Propone para ello un complejo proceso de identificación, pp. 168-170, que él aplica al estudio de las Waffen SS: 1. Producción de significado; 2. Contenido e identificación del significado (identificación del objeto; identificación espacial; identificación temporal e identificación narrativa); 3. Significado funcional; 4. Significado “expresivo”; 5. Significado figurativo; 6. Significado retórico-moral; 7. Significado socio-temporal; 8. Significado comparativo.



sigamos realmente el objetivo de lograr una igualdad y una libertad que vayan más allá de las declaraciones programáticas y se hagan práctica real.